

## 30 DE SEPTIEMBRE... EL ORDEN REINA EN MADRID

Cuando una organización obrera coincide con la opinión de la mayoría de los trabajadores sobre un tema concreto, por ejemplo nuestra negativa a convocar la próxima huelga general del 29-S, podemos cometer el error de reducir el discurso amputándolo de los elementos que nos ha llevado a tomar una u otra decisión, evitando así la entrada de los criterios del resto de trabajadores en el debate y, por lo tanto, eliminando el carácter de clase de una consigna o propuesta y dotándola de un carácter sectario.

Muchos nos achacan nuestra negativa alegando que compartimos las tesis de sus esquirols “que si no sirve, que va tarde, que se favorece a la derecha, que se pierde un día de salario, que sin son los de CC.OO. nasti de plasti ...”.

Nada más lejos de la realidad. Estos muchos, en vez de actuar como tertulianos de la tele rosa, deberían habernos preguntado antes de explicar al mundo nuestros planteamientos, en este caso lo que piensan que pensamos. Pero esto implicaría abrir los debates oportunos para alcanzar acuerdos cuando por lo visto, lo que se lleva, es perder el tiempo insultando a compañeros de viaje metiéndolos en el saco del “enemigo”, del “esquirol”, del “aliado de la Patronal”

Más si cabe, cuando en todas las convocatorias anteriores hemos participado al 100% en los paros y en los piquetes que, aunque tampoco sirvieron mucho a la clase obrera (el retroceso sigue siendo imparable), al menos las usábamos como gimnasia revolucionaria.

Pero es el *análisis concreto* que hacemos de la *situación concreta* lo que nos ha llevado a tomar la decisión de no participar. Puede que el análisis esté equivocado, eso solo lo sabremos mucho más tarde de lo necesario ya que no ha podido ser debatido con ningún otro análisis distinto o alternativo porque el debate se ha centrado en si existen motivos o no para ir a la huelga.

En la ponencia de coyuntura aprobada en el X Congreso del Sindicato Unitario de Huelva, en octubre de 2007, se defiende la tesis sobre el estado de agonía del Capitalismo, señalando que en cualquier momento una próxima crisis general podría derivar, bien en la Revolución y el Socialismo, bien en una nueva “Época Oscura”<sup>1</sup> de la Historia.

*“A fecha de hoy podemos afirmar que esa época oscura consistirá en una gran concentración del poder de los estados, conseguido mediante la eliminación de los principios democráticos seguidos hasta hoy, al menos en las formaciones sociales que conforman la civilización occidental. Para ello se están preparando excluyendo a cada vez más ciudadanos de la sociedad, fomentando el ascenso de partidos fascistas mientras que las organizaciones hasta hoy demócratas asumen algunos de sus postulados (velo, gitanos...), hasta que lleguen a reinventar el capitalismo monopolista de estado o Capitalismo Absolutista”.*

Esa ponencia partía y desarrollaba otra anterior del IX Congreso en 2003 donde, entre otras cosas, manteníamos que nunca fue tan grande la oposición anticapitalista desde la guerra del Vietnam, pero que en ese campo las posiciones reformistas o socialdemócratas estaban en la dirección del movimiento sometiendo a las posiciones revolucionarias. Y que para avanzar, la izquierda debería examinarse de forma autocrítica y así poder combatir los errores que nos han traído las actuales circunstancias. También que no somos nadie para decirle a nadie donde se equivoca pero si debemos ser los primeros en señalar nuestros propios errores, primera condición para eliminarlos contribuyendo a que triunfen las posiciones revolucionarias y poder abrir un proceso de democracia y libertad para la clase obrera y los pueblos. Estos errores (o cuatro piedras en las que tropezamos no una sino miles de veces) los resumimos en Vanguardismo, Sectarismo, Dogmatismo y Escepticismo Organizativo. Y desde entonces estamos combatiéndolos e intentando eliminarlos de nuestra práctica sindical.

Volviendo a octubre de 2007. No tardó en declararse la quiebra de las hipotecas basura y a partir de ahí todo lo que ha sucedido, paro, cierres de empresas, despidos, embargos, desalojo de hogares... A partir de ese momento apuntamos que se abría un buen periodo de conquistas obreras. Cuando el enemigo está más debilitado que nunca en estos últimos 40 años, es el momento

---

<sup>1</sup> Como sucedió en los periodos de transición de la Antigüedad al Esclavismo en Grecia y del Esclavismo al Feudalismo en Europa Occidental.

de avanzar. Señalábamos las dificultades del gobierno Zapatero para una nueva reforma laboral de fuerte calado, fundamentalmente por el poder incipiente de respuesta sindical tras un encuentro en Granada que supuso la coordinación de organizaciones sindicales en lucha contra la última reforma laboral sin la concurrencia de las centrales oficiales. Pero ese poder incipiente se quedó sin fuerzas al día siguiente del encuentro, salvo que no nos dimos cuenta hasta tiempo más tarde.

Además establecíamos que ese avance debía estar presidido por la conquista de la democracia en la economía, recuperando derechos perdidos y conquistando nuevos en un nuevo marco democrático de relaciones laborales.

La unidad que habíamos ido tejiendo en la lucha por un nuevo estatuto obrero se resquebrajó. Nadie más compartió esta tesis que llamaban reformista y/o idealista, por lo tanto, contraria a los intereses de la clase obrera.

Pero la puesta en acción de estos argumentos en nuestra práctica sindical diaria nos ha permitido la firma de convenios con importantes subidas salariales en época de crisis, recortes al despido libre, la extensión y aceptación masiva de la tesis “nosotros producimos, nosotros decidimos”, y la centralización de la acción sindical uniendo las reivindicaciones concretas de cada centro de trabajo las de prohibición del despido libre, poder de decisión a las asambleas de trabajadores y cogestión y control obrero de la producción.

De esta extensión de argumentos y del aumento de afiliación y extensión de la representación de trabajadores que se está produciendo en nuestras filas con este discurso nos hace plantearnos lo siguiente:

A la actual crisis económica, cuyas características específicas la hacen más duradera que las anteriores y, por consiguiente, más dolorosa para los menos favorecidos y para todos los trabajadores y trabajadoras, se le une un creciente descrédito hacia las Instituciones, Gobiernos y Representantes políticos y sindicales.

Pensamos que esto marca una diferencia con respecto al periodo anterior. La abstención en la participación política, sindical y social ha ido en aumento a niveles estadísticos hasta el punto de que una encuesta señala como tercera fuerza política, si se presentara a las elecciones, a Belén Esteban que según una cadena de televisión “se hizo famosa por tocarle la chorra a un torero”. Lo que contribuye a que las consignas de que “somos los propios trabajadores los que tenemos que asumir la dirección del mundo pues los que lo llevan hasta ahora nos dejan sin planeta”, vaya calando tanto y tan hondo en cada asamblea, acto, folleto...

Por lo tanto pensamos que las condiciones han cambiado: *los de arriba* se están planteando que *no pueden continuar* manteniendo el estado del bienestar (*gobernando como hasta ahora*) y *los de abajo* nos estamos empezando a plantear que nadie más que nosotros mismos podemos asegurarnos bienestar alguno ya que ni Instituciones, Gobiernos o Representantes sirven más que a los intereses del Capital.

Es esto lo que nos ha llevado a establecer la tesis de que en estos momentos, un avance para la clase obrera sería dejar solos ante el enemigo a nuestros “representantes sindicales”. A los únicos interlocutores válidos de los trabajadores que el enemigo reconoce mediante el pucherazo electoral sindical permanente y el acoso y represión a los trabajadores y sus organizaciones alternativas.

El éxito (o fracaso) de la próxima huelga será el éxito del sistema. Esto lo entienden bien ciertos empresarios, que dejan 15 minutos de horas de trabajo para las asambleas de CC.OO y UGT, o la Iglesia Católica que se “solidariza” con los trabajadores por “el mayor atentado contra sus derechos en toda la democracia por Zapatero”, como manifiesta el Arzobispado de Sevilla y todos los medios de comunicación, tanto los que se solidarizan con la huelga como los fachas que atacando a los sindicatos y a los trabajadores sacan de dudas a quienes ponen en tela de juicio del carácter obrero de unos convocantes necesitados de un buen baño de masas pues ni repartiendo mecheros, mochilas,

viajes ni con el acoso y el chantaje hacia los trabajadores consiguen respaldo en los centros de trabajo.

El sistema necesita hoy su huelga, dentro de la ley, para que el orden reine en Madrid a partir del día siguiente. Colaborar en esto si que es ir contra la clase obrera y colocarse al lado de la Patronal y el Capitalismo, contribuyendo al advenimiento del Capitalismo Absolutista con sus gobiernos de corte fascista.

¿Por qué no preparamos la huelga general que necesitamos la clase obrera?

*Las reivindicaciones, por simples que sean y que no puedan ser asumidas por el poder, pueden provocar el inicio de una conmoción revolucionaria* y el Derecho al Trabajo es tan crucial para los trabajadores y trabajadoras y tan inasumible por el poder que pudiera ser una buena chispa en estos momentos de aumento de paro y cierre de empresas.

Por eso en las propuestas de convenios y acuerdos reivindicamos, junto a los intereses concretos, ***la prohibición del despido libre, el poder de decisión de las asambleas de trabajadores y la cogestión y control obrero de la producción.***

Además de extenderlas en las empresas donde contamos con secciones sindicales, las extendemos por barrios y pueblos a través de las recientemente creadas secciones de distritos que tan buenos resultados nos ha dado hasta ahora en relación a los objetivos planteados, combinando la propaganda en el sitio con convocatorias centralizadas.

Lo hemos hecho antes de la convocatoria de huelga, lo hacemos durante la convocatoria y lo seguiremos haciendo después, intentando evitar el reino de la ley y el orden establecido. Pues si *el cambio de sistema depende de mil factores imposibles de calcular de antemano, uno de los más importantes es la actividad que desplieguen los más conscientes de la bancarrota total del régimen actual.*

Evitar trazar un programa de lucha independiente de las convocatorias del propio sistema y contribuir al engrandecimiento de las Instituciones oficiales convocantes solo es posible para quienes piensen que el actual régimen no está en bancarrota y que el Capitalismo (tal y como lo conocemos) aún tiene para rato. Como si esta crisis no hubiera afectado a los elementos que hemos descrito de que los de arriba no pueden seguir gobernando como hasta ahora y los de abajo no queremos seguir viviendo bajo sus órdenes.

Ahora solo falta que los más conscientes vislumbren la bancarrota del sistema y que despluguemos la actividad necesaria para acercar el Socialismo y la Democracia a la clase y a los pueblos que conformamos cada formación social de la civilización occidental y evitar el triunfo del fascismo.

Huelva 28 de septiembre de 2010